

Mensaje doce

Tomar el camino de la vida en el recobro del Señor

Lectura bíblica: Rt. 1:16-17, 20-21; 2:10-16;
3:1, 7-13; 4:9-15; Mt. 7:13-14

I. Los tres libros de Josué, Jueces y Rut presentan un cuadro claro de los dos aspectos del mover de Dios: el mover que Dios realiza en Su Espíritu económico, el Espíritu de poder, y el mover que Dios realiza en Su Espíritu esencial, el Espíritu de vida—Jue. 13:25; 14:6; Jn. 20:22; Hch. 1:8; Ro. 8:2:

- A. Con Josué, Caleb y todos los jueces vemos el mover que Dios realiza en poder, ilustrado por Sansón, uno que actuaba en el Espíritu de poder, pero no en el Espíritu de vida—Jue. 14:6.
- B. En contraste, el libro de Rut es un libro que trata sobre la vida; el propósito de este libro no es hablarnos nada en cuanto al poder, sino revelar al máximo los asuntos relacionados con la vida, utilizando a Noemí, Rut y Booz como ejemplos—1:16-17, 20-21; 2:10-16; 3:1, 7-13; 4:9-15.
- C. En el recobro del Señor no deberíamos tomar el camino de los jueces para ser poderosos y realizar una gran obra; si tomamos el camino del poder en lugar del camino de la vida, todo cuanto logremos carecerá de valor.
- D. Es crucial que veamos que sólo la vida puede producir a Cristo—Lc. 1:35:
 - 1. Sólo la vida puede introducir a Dios en la humanidad, producir a Cristo, ministrar Cristo y abastecer todo el linaje humano con Cristo—Mt. 1:18, 20-21.
 - 2. Esto fue logrado por Rut y Booz, personas de vida, quienes tomaron el camino de la vida.

II. Según la naturaleza divina y eterna de la vida de Dios, la vida de Dios es la vida única; sólo la vida de Dios puede considerarse como vida—Jn. 1:4; 10:10b; 11:25; 14:6:

- A. La vida es misteriosa, porque la vida es Dios mismo—1:1, 14; 5:26; Ef. 4:18:
 - 1. La vida divina puede ser considerada el primer y fundamental atributo de Dios—v. 18; Jn. 5:26; 1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:2.
 - 2. La vida es el contenido de Dios y es el fluir rebosante de Dios; el contenido de Dios es el ser de Dios, y el fluir rebosante de Dios es la impartición de Él mismo como vida a nosotros—Ef. 4:18; Ap. 22:1.

Mensaje doce (continuación)

3. La vida es Cristo, y la vida es Cristo que vive en nosotros y se expresa en nuestro vivir—Jn. 14:6; Col. 3:4; Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
 4. La vida es el Espíritu Santo—Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2; 2 Co. 3:6.
 5. La vida es el Dios Triuno procesado y consumado que se imparte en nosotros y vive en nosotros—Jn. 1:14; 7:37-39; 20:22; Ro. 8:10, 6, 11.
- B. El propósito por el cual Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza era que el hombre lo recibiera como vida para que llegara a ser un hombre de vida, un Dios-hombre, que expresara a Dios en Sus atributos—Gn. 1:26; 2:9.

III. Necesitamos conocer el significado del árbol del conocimiento del bien y del mal y volvernos de manera absoluta de ese árbol al árbol de la vida—vs. 9, 16-17:

- A. El árbol de la vida representa al Dios Triuno que está en Cristo para impartirse como vida en forma de alimento a Su pueblo escogido—v. 9.
- B. El Nuevo Testamento revela que Cristo es el cumplimiento de la figura del árbol de la vida—Jn. 1:1, 4, 14; 11:25; 14:6; 15:1, 5:
1. Refiriéndose a Cristo, Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida”; esto se refiere a la vida representada por el árbol de la vida.
 2. La vida descrita en Génesis 2 es la vida encarnada en Cristo—1 Jn. 5:11-12; Jn. 1:1, 4, 14.
 3. Si juntamos Juan 1:4 y 15:5, comprenderemos que Cristo, quien Él mismo es vida y también una vid, es el árbol de la vida.
- C. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, quien es la fuente de muerte para el hombre—He. 2:14:
1. El árbol del conocimiento del bien y del mal también representa todo aquello que no es Dios.
 2. Todo lo que no sea Dios mismo —las cosas buenas, e incluso las bíblicas y religiosas— puede ser usado por Satanás, el insidioso, para traer muerte a la iglesia—Mt. 16:18; Pr. 16:25; 18:21.
- D. En Juan 4, 8, 9 y 11 hay cuatro casos que sirven para ilustrar el principio de la vida en contraste con el bien y el mal:
1. No deberíamos interesarnos por el bien y el mal, sino por la vida—4:10-14, 20-21, 23-24; 8:3-9; 9:1-3; 11:20-27.

Mensaje doce (continuación)

2. La mejor manera de discernir un asunto es hacerlo según la vida o la muerte, y no según lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal—Ro. 8:6; 2 Co. 11:3.

IV. Cristo es nuestra vida—Col. 3:4:

- A. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha llegado a ser nuestra vida—v. 4; Jn. 5:26:
 1. Que Cristo sea nuestra vida significa que, para nosotros, Él es subjetivo al máximo—1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:10, 6, 11.
 2. Es imposible separar a una persona de la vida de esa persona, ya que la vida de una persona es la persona misma; por tanto, decir que Cristo es nuestra vida significa que Cristo ha llegado a ser nosotros y que tenemos una sola vida y un solo vivir con Él—Jn. 14:6a; Fil. 1:21a.
- B. La verdad de que Cristo es nuestra vida indica firmemente que debemos tomarlo como vida y vivirlo a Él en nuestra vida diaria—Col. 3:4; Jn. 6:57:
 1. Cristo debe ser nuestra vida de manera práctica y experiencial; día tras día necesitamos ser salvos en Su vida—Col. 3:4; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10.
 2. El nuevo hombre es el resultado espontáneo que se produce cuando tomamos a Cristo como nuestra vida y lo vivimos a Él—Col. 3:3-4, 10-11.

V. Hay dos posibles caminos con respecto a nuestra vida y obra delante de Dios: el camino que lleva a la vida y el camino que lleva a la destrucción—Mt. 7:13-14:

- A. Para tomar el camino que lleva a la vida, necesitamos entrar por la puerta estrecha y luego andar por el camino angosto—vs. 13-14:
 1. La puerta estrecha no sólo trata con la conducta exterior, sino también con el motivo interior.
 2. El viejo hombre, el yo, la carne, los conceptos humanos y el mundo con su gloria están completamente excluidos; solamente lo que corresponde a la voluntad de Dios puede entrar—v. 21; 12:50.
 3. Primero tenemos que entrar por la puerta estrecha y luego andar por el camino angosto, un camino que abarca toda la vida y lleva a la vida—7:14.

Mensaje doce (continuación)

4. La palabra *vida* en Mateo 7:14 se refiere a la condición perpetuamente bienaventurada del reino, el cual está lleno de la vida eterna de Dios; esta vida está hoy en la realidad del reino y se encontrará en su manifestación en la era venidera—19:29; Lc. 18:30.
- B. El camino espacioso es conforme a los sistemas mundanos, de modo que satisface los gustos naturales, para atraer multitudes, preservar la carrera profesional del hombre y cumplir lo emprendido por el hombre; la destrucción a la que lleva el camino espacioso no se refiere a la perdición de la persona misma, sino a la destrucción de sus hechos y de su obra—1 Co. 3:15; Mt. 13:31-33; Ap. 2:13, 20; 17:4-5.
- C. El camino del recobro del Señor es el camino de la vida, el cual lleva a una recompensa viviente en vida en la manifestación del reino de los cielos, la cual ocurrirá en la era venidera—Sal. 16:11; Jer. 21:8; Mt. 19:29; Lc. 18:30; 1 Co. 3:13-15; 15:58.

VI. Necesitamos vivir por el sentir de vida, el cual es la sensación, la conciencia que tenemos, de la vida divina en nuestro interior—Ro. 8:6; Ef. 4:18-19:

- A. La fuente del sentir de vida es la vida divina, la ley de vida, el Espíritu Santo, Cristo que permanece en nosotros y Dios que opera en nosotros—Ro. 8:2, 10-11; Fil. 2:13.
- B. La vida divina es la vida más elevada, y tiene la sensación más rica, fuerte y aguda; esta sensación es el sentir de vida—Ef. 4:18.
- C. El sentir de vida nos guía, nos gobierna, nos controla y nos dirige, con lo cual nos hace saber si vivimos en la vida divina o en la vida natural, y si vivimos en la carne o en el espíritu—Ro. 8:6.

VII. Necesitamos ser victoriosos sobre el ataque de muerte contra la iglesia y edificar el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo—Mt. 16:18; Jn. 11:25; Ef. 1:22-23; 4:16:

- A. Por la vida de resurrección de Cristo en nuestro espíritu, podemos ser victoriosos sobre el ataque de muerte contra la iglesia—Mt. 16:18; Hch. 2:24; 2 Ti. 1:10:
 1. Comenzando desde el Edén, la controversia que Dios tiene con Satanás se ha centrado en el asunto de la muerte y la vida—Ro. 8:6, 10-11; He. 2:15.

Mensaje doce (continuación)

2. Mateo 16:18 nos muestra de qué fuente vendrá el ataque a la iglesia: “las puertas del Hades”, es decir, la muerte; el objetivo especial de Satanás es esparcir muerte dentro de la iglesia, y su mayor temor con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte—Ap. 2:8, 10-11.
- B. Deberíamos ejercitarnos en el espíritu para edificar el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo—Ef. 2:6, 21-22; 4:16; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10:
 1. La naturaleza de la iglesia como Cuerpo de Cristo es la resurrección, y la realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ef. 1:19-23; 1 Co. 15:45.
 2. Cuando vivimos por la vida divina que está en nosotros, llevamos una vida en resurrección para la edificación del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11; Ef. 4:15-16; Col. 2:19; 3:15.

VIII. “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos”—1 Jn. 3:14a:

- A. La muerte es del diablo, el enemigo de Dios, Satanás, y está representada por el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual produce muerte—Gn. 2:9, 17.
- B. La vida es de Dios, quien es la fuente de la vida, y está representada por el árbol de la vida, el cual produce vida—vs. 9, 16-17.
- C. La muerte y la vida no solamente proceden de dos fuentes, a saber, Satanás y Dios; también son dos esencias, dos elementos y dos esferas—Jn. 5:24.
- D. Pasar de muerte a vida es pasar de la fuente, la esencia, el elemento y la esfera de la muerte a la fuente, la esencia, el elemento y la esfera de la vida; esto sucedió en nosotros cuando fuimos regenerados—1 Jn. 3:14a; Jn. 3:3, 5, 15.
- E. Nosotros sabemos —estamos conscientes interiormente— que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos; el amor (el amor de Dios) para con los hermanos es una firme evidencia de esto—1 Jn. 3:14a:
 1. La fe en el Señor es el camino por el cual pasamos de muerte a vida; el amor para con los hermanos constituye la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida—Jn. 5:24; 1 Jn. 3:14a.
 2. Tener fe es recibir la vida eterna; amar es vivir por la vida eterna y expresarla—Jn. 3:15, 36; 1 Jn. 3:11, 14-18; 4:7-12, 16, 19-21.